

Por una razón. *

Trinidad Sanchez-Biezma de Lander (Venezuela)

“Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los
sentidos y comienza la nueva armonía.
Un paso tuyo es el alzamiento de nuevos hombres y la hora en
marcha.
Tu cabeza se aparta, el nuevo amor.
Tu cabeza se da vuelta, el nuevo amor”.
Rimbaud (1)

La experiencia de un análisis no debe darse por concluida en una redescrición, si por la misma se entiende tan solo una nueva perspectiva narrativa de la existencia, o lo que podríamos llamar, un relato más soportable sobre una misma. La experiencia del psicoanálisis apuesta a un más allá, a que, al cambiar el modo de habitar la lengua se transforme la economía libidinal del sujeto, lo que implica necesariamente, lo que trae siempre aparejado, una nueva posición en relación a los otros.

La cura siempre enseña, el analizante descubre saberes sucesivos sin garantía del Otro, solo es necesario permitir el despliegue de los decires hasta donde “no va más”, que es el punto de las consecuencias más extremas; hasta donde “siempre lo supe pero no sabía que lo sabía”. Cura es pues, una formalización de saberes sucesivos que permiten que se reconozca el paso que abre camino. Un decir que revela un saber con efectos que hacen posibles, el paso que viene.

La experiencia del psicoanálisis entonces hay que pensarla como un recorrido que llega a su fin, un fin que no es arbitrario a la experiencia misma, sino que brota como consecuencia de ésta en una coyuntura que dicha experiencia debe permitir, incluso transmitir.

El fin y su coyuntura es una lógica que se separa de la referencia a una totalidad que se realiza a sí misma. Pensar el fin del modo de la incompletitud es el desafío de la experiencia analítica; o, en otros términos, un fin que muestre la imposibilidad de la superación de la verdad por el saber.

Lacan entendió algo que constituía un peligro para el psicoanálisis y es que éste había perdido de vista, había olvidado cuál era su acto. Trató por ello de encontrar la vía de salida, la vía por la que el psicoanálisis podría curarse del psicoanálisis, vale decir, un camino que permitiera atravesar lo que él mismo había producido. A esta vía posible la llamó pase.

Un día supe que había llegado adonde iba. Detenía mi andar sabiendo que se había producido un cambio en mi persona, un viraje. No solo se había modificado la angustia sufrida del comienzo, sino que también se arribaba a un goce digamos satisfactorio, propio de la vida. Un placer que se conquistaba en la medida que “un cierto peso” se aligeraba.

La elección del pase no fue nunca una preferencia o una posición, sino una certeza, certeza obtenida de haber concluido el análisis. Si al comienzo está el deseo decidido, al final del trayecto reaparece nuevamente la cuestión de la decisión y no de la autorización. La decisión por el pase era leída desde una libertad tal, que arriesgaba hasta el equivocarse.

Se trataba de una demanda que solamente se podía satisfacer en el marco de una Escuela que la aceptara. Era una tarea de dar cuenta de la culminación del análisis a Otro que ya no es el analista. El Otro del pase es la Escuela. Y esperé, esperé hasta que hubo Escuela para tramitar mi demanda. Espera en oportunidades densa, pesada.

"La demanda de pase es ver autenticado el propio trayecto analizante, y no puede sino ir más allá, hasta la demanda de volverse responsable de la experiencia de la Escuela". (2).

Y fui al pase, fui con la intención de hablar de un análisis que había finalizado varios años atrás y que había organizado en una escritura. Escribí a ratos por encima de mí misma desde un vacío, desde un lugar en donde las palabras eran murmullo, residuo, medio decir, pero que no se podían enmudecer. Eco que enuncia lo que no se puede dejar de decir.

Escritura que aligeraba la espera y que señalaba un estilo de hacer. Posibilidad de ordenamiento y libertad en tanto que regula, que pone límites a la repetición.

Las entrevistas con los pasadores fueron momentos raros, irrepetibles en donde algo se dejó decir; texto que logra que nada le exceda o le sea negado. Texto sin usura ni desperdicio. Momentos en los que un poco de verdad se deja atrapar. Un poco de verdad en tanto que imposible de hacerla toda.

Fue interesante comprobar como se va construyendo en el curso de las entrevistas con los pasadores una lógica de la cual se sabía desde antes; una lógica del recorrido analítico que estaba de hecho, pero que nunca se había articulado en un decir, en un dicho.

¿Qué se puede transmitir de ese viraje subjetivo que produce un análisis?

Se puede transmitir un rasgo, forma simple de marca, origen del significante, matriz de la repetición inaugural y del sufrimiento. Enigma de la neurosis, de lo que se ha sido como objeto en el deseo del Otro y como el sujeto respondió, siéndolo. En el recorrido analítico debe darse la posibilidad de ver, no solamente qué objeto ha sido el sujeto para el Otro, sino también cómo el sujeto se acomoda en ese lugar para mitigar la ira del Otro y no perder su amor.

El análisis me permitió acceder a una palabra: palabra perfectamente situable en mi historia y que revela la demanda del Otro y una visión de la castración materna. Palabra que recubre el goce pulsional. Un significante que se juega tanto al comienzo como en el desenlace de la transferencia, significante que Lacan llamó modelo de la neurosis y que se deja leer en el pase.

"¿Qué mejor se puede esperar del psicoanálisis, si encontrar la palabra que valga por la cosa, es decir que valga por lo real, es la ambición de la disciplina?"(3).

Esta primera marca está anotada en el lenguaje, particularmente en los verbos de la pulsión. A eso se reduce el sujeto, al objeto que él es para el Otro en su elección de viviente. Con eso el sujeto sin saberlo, goza; impresión, marca y siempre cicatriz de goce. Objeto que producía cierta voluptuosidad, así como una cierta versión degradada del amor.

“Hay algo que nos obliga a distinguir esta satisfacción del puro y simple autoerotismo de la zona erógena, y que es el objeto que con demasiada frecuencia confundimos con aquél sobre el cual se cierra la pulsión -ese objeto, que de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco (...) que cualquier objeto puede ocupar (...) objeto perdido “a” minúscula” (4). Objeto pues causa de deseo, objeto causado por la pérdida.

Lo que se llama atravesamiento del fantasma, es la localización en el discurso, en la toma de la palabra de una secuencia significativa que no espera ya la autenticación engañosa del SsS, sino que se coloca en la propia enunciación. El sujeto puede decir lo que ha sido, la negativa con que se ha ofrecido al Otro para engañarle sobre su deseo verdadero.

La escena del fantasma, es la del sujeto del inconsciente, posibilidad que le permite convocar a la vez al verdugo y a la víctima gozante en una misma escena, ligado a la actividad pulsional, fomentado por la pulsión.

Después del pase se produjo un tiempo donde las conclusiones no tenían la premisa que las fijaba a la misma interpretación, sin esa premisa eterna que restaba movilidad a ese nudo que se iba convirtiendo en lazo.

Del sujeto encerrado, angustiada, aplastado por el objeto, a un sujeto con un saber. Claridad a partir de una construcción que da cuenta de ese objeto angustiante que era lógico en ese Edipo. Atravesar la experiencia del pase me permite ver con mayor claridad la posición subjetiva, posibilidad que legitima volver a la vida de otra manera. Pasaje de la pasividad a la actividad que no es activismo.

Del sujeto que “sostenía” las desgracias del mundo, incluyendo las de sus pacientes, a un, llamémosle, deseo de la escucha de la diferencia, más allá de la historia de las vicisitudes, propias de cada quien.

El pase es un acto, salto, ruptura que produce un cambio en el sujeto; un paso al bien decir que podría dar cuenta de uno de los posibles destinos del goce femenino. De cómo una mujer puede habitar el goce del Otro que no sea a la manera de la ignorancia, de la angustia, incluso, del desconocimiento.

Amor al bien decir que anuncia un nuevo deseo. Deseo de transmisión en el lugar de la transferencia analítica. “La transmisión es un decir que es consecuencia de cómo un sujeto habita su causa” (5).

Luego del pase se abre una forma, una manera diferente de consentir a lo que se pierde a lo que cambia. Consentir a la pulsión que hace percibir un más de goce que se traduce en una liviandad, ligereza sin valor absoluto pero que es, es ahora, solo eso.

Fue clara la decisión por el pase, luego al final lo que queda es que, el deber de trabajar y el deseo de saber se vuelven equivalentes porque el trabajo no es más sinónimo de alineación sino acto; acto que separa al sujeto de sus identificaciones y que da pie al trabajo de hacerse un nombre.

Referências bibliográficas:

- 1.- Rimbaud, A. "Por una razón". En Lacan, J. "Informe del seminario sobre el Acto psicoanalítico" lección del 10 de Enero del 1.968.
- 2.- Lacan, J. Prefacio de la edición inglesa de los *Escritos*.
- 3.- Lacan, J. Disolución de la EFP, en Soler Colette. Prólogo de *Heteridad 2*. 2003.
- 4.- Lacan, J. Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós. 1964. p.187.
- 5.- Pereña, F. "Síntoma y pulsión de muerte". Acentos 17. Boletín de la EEP. España. 1998.

* Publicado en Wunsch 4 – "Palavra de AE"